



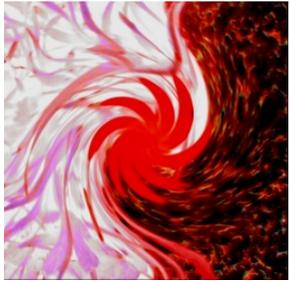
Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

República de Abando

FEW-200600000000421

Recordanzas



Dedicadas a **Natalia** y el resto de las víctimas de la barbarie en Madrid 11-M

Si, Natalia querida, así como todo dejaste todo sigue; seguimos notando tu ausencia mientras el tiempo pasa, pero... Porqué Natalia ¿porqué tuviste que coger ese billete de tren de solo ida? ¡Ni siquiera tú lo sabías! ¿Mala suerte? ¿Cruel destino?.

Yo solía pensar que todo ocurre por una razón, pero con esto aprendí que no todo tiene necesariamente un claro porqué, que hay cosas a las cuales no podemos encontrar explicación. Te gustaba ver el lado bueno de las cosas, sacar siempre algo positivo de las malas experiencias, pero ¿qué lado positivo le encuentras a aquella fatídica mañana en que te privaron del derecho a vivir y rompieron en pedazos el alma de quienes tanto te queríamos? Yo aprendí que algo tan efímero como un suspiro puede dejar una profunda herida, tan longeva como la edad de la vida misma. Esa fue mi moraleja ¿la tuya Natalia?

Yo no te vi coger ese tren, ni vi como os desvanecíais en la nada todos cuantos desgraciadamente ibais en él; tampoco he visto el lugar donde ya eternamente yaces, lo que hace más fácil para mí imaginar que por fin has hecho ese viaje a Egipto, con el que tanto soñabas; que disfrutas de esas asombrosas pirámides en medio del desierto africano, con tu preciosa melena negra ondeando airosa a la brisa de tu admirado Nilo. Algo dentro de mí espera aún esa postal de aquél lejano país, con tu nombre escrito al pie de tus noticias.

Dos cosas no podrán jamás quitarme mientras viva: mi imaginación, la que protege mi alma de esta dolorosa e injusta realidad, y el recuerdo que me lleva a ti siempre que quiero. ¿Como olvidar tu risa animando aquellas noches estivales que deseábamos interminables? ¿Como olvidar aquellas largas charlas paseando por la playa? Aún puedo oír tu tenue voz, arrullada por el sonido de las olas, e interrumpida a pedacitos por los chillidos de gaviotas que volaban mar adentro. Como olvidar la gozosa afinidad de aquellos dos jóvenes cuerpos bañándose en el revuelto pleamar del Cántabro Mar, testigo de nuestra naciente amistad. Juventud eterna para ti, amiga mía.

Nos han robado la oportunidad de volver a hacer todo eso juntas, hemos sido injustamente castigadas. No me consuela que paguen los culpables, pues jamás me será devuelto lo que tan amargamente me han quitado. De nada me sirve saber que no volverá a pasar ¡por supuesto que no! Porque tú ya no volverás a coger ningún tren, ni para venir a verme a Santander, ni para acudir a la cita con tus compañeros en la facultad, cita a la que nunca llegaste aquel once de Marzo.

Si tengo suerte, y a mí si se me concede seguir en este mundo, envejeceremos juntas, Natalia, pues te llevo en mi corazón, allá donde quiera que vaya, felicitándote cada Año Nuevo, y celebrando cada cumpleaños tuyo. Tengo la suerte de poder hablar contigo siempre que lo desee, porque te tengo en mi mente, y no solo sé que puedes oírme, sino que me llegan claras tus respuestas. Solo yo soy capaz de escuchar tu voz, brotando del silencio en medio de la noche. Te arrebataron la vida pero no conseguirán que dejes de estar presente, en mí y en todos los dichosos que pudimos conocerte, pues llevaremos tu imagen grabada hasta el fin de nuestros días.

Muchos son los que me aconsejan asimilar tu muerte, dejar de pensar que algo de ti quedó en mi, enfrentarme al crudo hecho de tu trágico final, pero... no tengo por que hacerlo. Ellos creen que estás muerta porque no pueden verte, pero tú y yo sabemos que aquí sigues, viva, pues... tu corazón con el mío late, y tu alma con la mía vibra, y eso no podrá impedirlo nadie ¡nadie! eterna amiga mía.

Hasta el día que me toque visitarte esperaré esa ofrecida postal. Estés donde estés, solo te pido que sigas acompañando cada uno de mis pasos, que me permitas escuchar tu risa franca al final de cada día, esa risa que hace más dulces y alegres mis noches tristes. Necesito esa energía que me aportas en secreto, secando mis lágrimas fáciles, animándome a seguir como solo tú sabes hacerlo. Hasta siempre Natalia, mi querida amiga.

Elisa Pérez Cuevas

Marzo 11, 2006

D.R. © few@platicabulo.org

Ser Mejor para servir mejor